

1990

Ricardo González Vigil: *Comentemos al Inca Garcilaso*

Eduardo Lago

Citas recomendadas

Lago, Eduardo (Otoño 1990) "Ricardo González Vigil: *Comentemos al Inca Garcilaso*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 32, Article 33.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss32/33>

Ricardo González Vigil: *Comentemos al Inca Garcilaso*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1990, 362 pp.

Con motivo del 450 aniversario del nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega, el poeta y profesor peruano Ricardo González Vigil ha preparado una antología de textos que recorre toda la obra del “primer humanista nacido en tierra americana” (p. 14). Dirigida al lector medio, su objetivo es darle una difusión mayor a la producción intelectual del Inca, acercándola a nuestros días, al tiempo que se procura efectuar, bajo esta perspectiva de contemporaneidad, una nueva valoración de su contribución a las letras hispánicas.

El libro se divide en dos partes: la introducción, “Para leer al Inca Garcilaso”, y una “antología comentada”. En la primera parte, el autor se ocupa de la figura y significación del Inca siguiendo su trayectoria autobiográfica paralelamente al desarrollo diacrónico de los textos, comentados en la segunda parte. Como es bien sabido, presentar al Inca Garcilaso de la Vega equivale a plantear una serie de problemas teóricos cruciales. La introducción de González Vigil ofrece un sumario de los mismos así como una panorámica general de las diversas posturas adoptadas por la crítica frente a ellos.

Como punto de arranque (parte I: “Perú en el corazón”), se destaca la peruanidad de Garcilaso, e inmediatamente se proyecta su figura hacia una dimensión de más amplio alcance: su americanismo (“intuyó la unidad de América”, p. 14). La parte II (“Un Inca en el Siglo de Oro”) nos muestra a Garcilaso ya en Europa, entregado a su labor intelectual. El concepto de “mestizaje cultural” (p. 53), que ha tenido diversas interpretaciones críticas, pone adecuadamente de relieve la singularidad de la posición del Inca. La trayectoria de su obra, señala González Vigil, es la de una progresiva toma de conciencia de sus orígenes: Garcilaso inicia su andadura en el centro de la tradición occidental, con la traducción de una de las creaciones más influyentes del intelectualismo renacentista (los *Diálogos de amor*, de León Hebreo), y acaba centrándola en su propio país, con los *Comentarios reales*, cuya parte segunda es una nítida exploración del ser histórico de su nación.

En efecto, el sentido de su itinerario espiritual consistió en hermanar

Humanismo y americanidad, como atestigua el seudónimo literario que eligió. En la parte III de la introducción (“Historias ejemplares”), al hilo de un paralelismo con Cervantes que González Vigil resalta en diversos momentos, se nos ofrece una visión de conjunto de la obra estudiada, y se pasa revista a los problemas que suscita: el carácter novelesco del interés de Garcilaso por lo histórico; el significado e intención de los *Comentarios reales*; qué sentido y proporción tienen en su obra los conceptos de **tragedia**, **utopía**, **historia**, **epopeya** y **poesía**; la visión providencialista del devenir histórico; el universalismo antropológico; la valoración que entre líneas hace el Inca de las motivaciones sublimes y bajas de la conquista (Garcilaso, en opinión del antólogo, se sitúa en un “justo medio entre la visión dorada y la leyenda negra”, p. 125); la consideración de las dotes morales y espirituales del indio americano. Estos y otros problemas son enunciados y discutidos parcialmente en el prólogo. A la luz de los textos antologados, algunos de ellos reciben un tratamiento más extenso en la parte segunda (“Antología Comentada”), conforme a la siguiente disposición: a) texto del Inca; b) comentario general; c) notas.

Tras el comentario general, las notas se ocupan de problemas más específicos y llevan a cabo un análisis microtextual. En ambas partes, González Vigil comenta las críticas de otros especialistas. La selección de textos es adecuada — por cuanto que se antologan los más polémicos y representativos — y equilibradamente amplia. Véase por ejemplo el comentario al texto que se ocupa del “suceso de Pedro Serrano” (p. 151), en el que, puestos de relieve el vigor, la plasticidad y eficacia narrativas del Inca, se suscita la cuestión, planteada por algunos críticos de prestigio, de si cabe hablar de la obra garcilasiana como “antecedente del cuento y la novela hispanoamericanos” (p. 154); o el extenso comentario que exige el polémico texto que lleva por título “Las dificultades que hubo para no interpretarse bien el razonamiento de Fray Vicente de Valverde (p. 269), sumamente representativo del carácter general de la antología, en cuanto a constante exposición de las diversas y encontradas posturas críticas.

El autor se propone llegar al público general, lo cual le lleva a actualizar la ortografía del Inca y a adoptar un tono que en unas ocasiones es didáctico y en otras no elude el sumergirse en pesquisas más bien propias de especialistas. El resultado de esta actitud es positivo, ya que se logra un buen esquema de los problemas planteados por la obra del Inca Garcilaso. Como fondo de los mismos, y con ánimo de acercar al Inca a nuestro tiempo, en diversas ocasiones — casi siempre en la introducción —, González Vigil relaciona la obra que presenta con algunos de los grandes paradigmas de la literatura universal (así cuando esboza un matizado paralelismo entre San Agustín, Garcilaso y Proust: su común sustrato de platonismo, p. 30).

Los títulos de la obra y de los epígrafes no hacen sino reafirmar las intenciones anunciadas. *Comentemos al Inca Garcilaso* es homenaje a la obra clave del gran escritor peruano y labor textual que se propone una gufa para

quien acepta la sugerencia de la introducción: *empezar a leer al Inca*. Este es el mayor logro del libro. Los comentarios de los especialistas citados y del autor de la antología son oportunos y esclarecedores, pero sobre todo constituyen el preámbulo de un ejercicio insustituible: la lectura crítica de los textos del Inca Garcilaso.

Eduardo Lago
The City College, CUNY